



Nada más empezar, Moha se ha sacado de la manga un pase impresionante. Moha es bizco y sabe mirar a los dos lados a la vez: debe de ser por eso que sus pases son impresionantes. El balón ha ido directo a los pies de Jose, que ha salido disparado hacia mí. Mientras Jose se iba haciendo más y más grande, yo me encogía a pasos de gigante. Lo único que podía hacer era... crecer de golpe.



Me he imaginado barrigón como un luchador de sumo. He imaginado que mis michelines ocupaban toda la portería y que mis piernas, de tan gordas, eran

como semáforos en rojo. ¿Y qué ha pasado? Que Jose ha chutado raso y me la ha colado por abajo.

Dice Lola que ha sido un gol sensacional. Sé que no todo el mérito es mío: si ella no me hubiese defendido, yo jamás lo habría marcado. Por eso, saliendo del parque, mientras se encendían las farolas, me he acercado a mi hermana... y le he dado la mano.

¡Y eso que no pasaba ningún coche!

